

## La apertura al cambio ante la emergencia educativa

*(Aprender a ser invitados mutuos en un pequeño planeta)\**

**Enrique Luengo González<sup>1</sup>**

### PREÁMBULO

Al llegar la invitación a participar en este congreso tenía fresca en mi memoria algunos libros que recientemente acababa de leer: Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, George Steiner, *Pasión intacta*, y Edgar Morin, *Al ritmo del mundo y ¿Dónde está la gente de izquierda?*, los cuales me ayudaron a elaborar los argumentos que desearía presentar en esta ocasión.

Particularmente, retomo en este escrito ideas de este último autor, para mostrar la vigencia de su pensamiento, cuando está a unos meses de cumplir el aniversario de su centenario. Sea esta presentación un sencillo homenaje a su longevo y valioso legado.

\* Conferencia presentada en el XVII Simposio Internacional de educación, formación docente, práctica pedagógica en contextos de incertidumbres. Nuevas humanidades y los futuros de la educación organizado por la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia del 1 al 3 de octubre de 2020.

1 ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Mi argumentación la haré a partir de una serie de premisas con el propósito de facilitar la transmisión de lo que desearía decir en esta transmisión virtual.

### **PRIMERA PREMISA. PUNTO DE PARTIDA**

Existe una creciente preocupación y observamos acciones encaminadas al resurgimiento de un humanismo regenerador, el cual abra caminos a nuevas humanidades (en plural) e invita al diálogo intercultural. No todos hacen uso del término “humanismo regenerador o nuevas humanidades”, se le denomina de distintas maneras, pero pudiéramos decir que existen múltiples coincidencias entre diversos autores, tanto en el diagnóstico de nuestro tiempo como en la urgente necesidad de organizarnos de otra manera entre los seres humanos para vivir juntos.

George Steiner escribe, por ejemplo, sobre el panorama de desolación y violencia de la vida moderna, preocupación que han expresado otros muchos autores con distintas palabras. Él afirma:

Este siglo ha sido testigo de un carnaval de bestialidad... La nuestra es una era de mortal y masiva inanición, de deportaciones y de toma de rehenes. La viabilidad de la guerra termonuclear y biológica, la descomposición del planeta, significan que la posibilidad de una autoinmolación humana y el final ecológico no son fantasías macabras.

Continúa Steiner: “Lo absolutamente trágico es, por tanto, no solo insoportable para la sensibilidad humana: es falso con la vida... esta crítica de lo trágico está hecha de observación empírica y de sentimiento liberal” (Steiner, 2001: 110). Es decir, la realidad observada a partir de nuestra cotidianidad o informes científicos,

así como el sentimiento que genera la realidad percibida hace que muchos filósofos, científicos, humanistas y ciudadanos coincidamos en los insoportables procesos de descomposición que estamos viviendo.

La respuesta que hemos dado a la pandemia a nivel mundial es un ejemplo reciente; es un claro referente de nuestras debilidades y carencias.

Por ejemplo, la cuestión de la supervivencia o de la conservación de la vida, se enfrenta a los problemas de la fragmentación de respuestas ante la pandemia del COVID19, y se deja ver las perversidades de los estados nacionales, la rivalidad partidista de los políticos, los intereses económicos y del mercado de los particulares, etc. De hecho, hace unos días, en su 75<sup>o</sup> aniversario, el secretario de la ONU, afirmó “que la pandemia había dejado al descubierto las fragilidades del mundo” (El País, 22/09/2020).

## **SEGUNDA PREMISA. LA NECESIDAD DE CONFIGURAR OTROS MUNDOS POSIBLES**

También existe la idea de que es necesario configurar futuros posibles y deseables en este horizonte. Es decir, sí no estamos conforme con nuestra manera de organizarnos para vivir, tenemos que crear e innovar otras maneras de pensar y actuar, de configurar nuestras instituciones y nuestras formas de convivencia.

Edgar Morin, por su parte, en diversas publicaciones se ha referido muchas veces a estas ideas: *Introducción a una política del hombre*, *Para salir del siglo XX*, *Para una política de la civilización*, *La vía para el futuro de la humanidad*, *Al ritmo del mundo*, *Ecologizar al hombre*, *El tiempo ha venido a cambiar la civilización*, etc. y otros escritos nos hablan de ello.

Desde 1970 nos llegaron dos amenazas provocadas por el desarrollo tecno-económico de la civilización occidental. El primer mensaje nos previene de la degradación de la biósfera y la biodiversidad. La amenaza de una crisis a la vida en su conjunto y, al mismo tiempo, una crisis de nuestra vida humana ha ido en aumento desde esos años... Una segunda amenaza, anunciada por Ivan Illich, muestra que el riesgo está al interior del desarrollo tecno-económico que impulsamos. (Morin, *Où est passé le peuple de gauche?*, pp.43-4).

La toma de conciencia de los efectos negativos de nuestra civilización ha sido lenta, pues los efectos positivos que ella tiene ocultan sus catástrofes, tales como en el avance de la libertad, la autonomía y las responsabilidades personales. Estamos teniendo conciencia de los riesgos en que nos encontramos a partir de numerosas catástrofes: los riesgos nucleares, el cambio climático, la degradación de la calidad de vida y de nuestras existencias basadas en el cálculo, la ganancia, la burocratización, la mecanización y la cronometrización. “No nos damos cuenta, que, las carencias mayores de nuestra civilización están relacionadas con la falta de solidaridad y de responsabilidad” (Morin, *Où est passé le peuple de gauche?*, pp.43-4).

Tercera premisa. La educación juega un papel importante en la configuración de otros mundos posibles.

A lo anterior, habría que sumar la idea de que la educación juega un papel fundamental en este propósito. Pero, atención, solo juega un papel importante pero no definitorio. Eso está por verse. Otras instituciones y políticas sociales, como las culturales, ecológicas, legales, económicas, políticas, etc., deben acompañar el esfuerzo educativo (Morin, 2014: 515-20). Sin embargo, en nuestros países no se considera y no se está consciente completamente del papel

educativo que tienen el conjunto de las otras instituciones, dinámicas y grupos sociales en su dimensión formativa para el conjunto de las diversas generaciones de la sociedad.

El siguiente párrafo de Peter Sloterdijk ayuda a entender lo difícil que resulta para la educación lograr por ella misma ciertos cambios o transformaciones sociales:

Hace ya muchísimo tiempo que al cinismo difuso le pertenecen los puestos claves de la sociedad, en las juntas directivas, en los parlamentos, en los consejos de administración, en la dirección de las empresas en los lectorados, consultorios, facultades, cancillerías y redacciones... Saben lo que hacen, pero lo hacen porque las presiones de las cosas y el instinto de autoconservación, a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser. De lo contrario, otros lo harían en su lugar y, quizá, peor... Bajo esta dura fachada que hábilmente participa en el juego, porta una gran cantidad de infelicidad... (Sloterdijk, 2006: 40).

George Steiner afirma algo similar en solo una sencilla frase, que nos da mucho para pensar: “La nación se alimenta de mentiras por necesidad empírica” (Steiner, 2001, p.376).

Recientemente terminé de leer el último libro de Vargas Llosa, *Tiempos recios*, el cual versa sobre el golpe militar de 1954 en Guatemala, auspiciado por Estados Unidos para derrocar a un gobierno democrático que estaba implementando reformas sociales y laborales. Estas reformas afectaban a la *United Fruit*, por lo que se emplearon una serie de mentiras, presentadas como verdades, para generar una historia de conspiraciones

internacionales que involucraron a diversos países de la región. Este es un buen ejemplo de las amenazas del cinismo a los cambios, pues estos requieren apertura y razón.

#### **CUARTA PREMISA. EL REQUERIMIENTO EDUCATIVO TIENE QUE SER ACOMPAÑADO POR MULTI REFORMAS**

En este sentido, Edgar Morin nos habla de la necesidad de una política de civilización o solidaridad. Si bien necesaria, la presencia pública no puede producir la solidaridad concreta que, al fin de cuentas, depende de los individuos. Sin embargo, las instituciones públicas y, agregaría, el dinamismo de la sociedad civil pueden activar las buenas voluntades. (Morin, 2014, pp.387-90).

Una cultura cooperante con la educación implicaría un cambio en la escala pública de los valores y en el sistema de enseñanza. Por ejemplo, un sistema de prestigio y recompensa económica a las y los educadores con vistas a maximizar la superficie de resonancia, así como fortalecer la creación y desarrollo de un contexto cívico ciudadano en sintonía con las intencionalidades educativas. “En otras palabras, una auténtica cultura es aquella en la que existe una búsqueda explícita de la educación en sí misma, fundada en la comprensión, el placer, la transmisión de lo mejor que la razón y la imaginación han producido en el pasado y producen en la actualidad. Una auténtica cultura es aquella que hace de este orden de respuesta una función primordial, moral y social (Steiner, 2001: 330).

De esta manera, pudiéramos:

... esperar en las miríadas de vías reformadoras en todos los dominios, no solamente económicos y sociales, sino también

personales y éticos. Todas esas reformas (del pensamiento, de la persona, de la vida, de la sociedad, etc.) son interdependientes, ellas pueden confluir en una vía nueva, que nos puede conducir a una metamorfosis... Lo improbable no es lo imposible (Morin, *La aventura del método*, p.60).

### **QUINTA PREMISA. LA AMENAZA DEL CINISMO COMO OBSTÁCULO A LAS REFORMAS Y LA METAMORFOSIS DE LA EDUCACIÓN**

En este sentido, afirma Peter Sloterdick en su libro *Crítica de la razón cínica*:

La época es cínica y sabe que los nuevos valores tienen las piernas cortas. Interés, proximidad al ciudadano, aseguramiento de la paz, calidad de vida, conciencia de responsabilidad, conciencia ecológica... Algo no marcha bien. Se puede esperar. En el fondo, el cinismo espera agazapado a que pase esta ola de charlatanería y las cosas inicien su curso (Sloterdijk, 2006, p.15).

Se habla de nuevos valores, pero tenemos el riesgo que “los nuevos valores, al igual que los analgésicos, experimenten una fuerte demanda” pero sirvan de poco (Sloterdijk, 2006, p.15). Al igual se habla constantemente de “analgésicos” cambios políticos, de responsabilidad empresarial, de cuartas revoluciones, de lucha contra la corrupción, de un nuevo orden internacional, etc. que sirven de poco o de nada.

Habría que preguntarnos qué tanto el cinismo se encuentra “agazapado” en los proyectos educativos de nuestros países, en los que se demanda injustamente solo a los maestros la tarea educativa

o en los atiborrados contenidos educativos que se proponen en las reformas educativas:

El proceso de integración en la sociedad a través de la escolarización, tal y como sucede en nuestro país, es un embobamiento *a priori* tras el cual el aprender ya no tiene ninguna oportunidad más de que las cosas vuelvan a ser mejores alguna vez. La reversión de la relación de vida y aprendizaje está en el aire, es decir, el fin de la confianza en la educación... En el fondo, ningún hombre cree que el aprender de hoy solucione “problemas del mañana”; más bien es casi seguro que los provoca. (Sloterdijk, 2006, pp.15-6)

En esto coincide también Steiner:

La escala y alcance de este desastre se han convertido en un lugar común para el comentario desesperado o resignado. Las trivialidades predigeridas, el didactismo prolijo y pomposo, la pura deshonestidad en la presentación que caracterizan el curriculum, las clases, la política administrativa en la vida diaria de la escuela secundaria, el College y la universidad abierta (qué drásticamente ha devaluado Norteamérica esa noble expresión), constituyen un escándalo fundamental en la cultura norteamericana. (Steiner, 2001, p.332)

Edgar Morin lo dice de otra manera: “la ciencia, la técnica, la industria, que son los motores del progreso, revelan sus aspectos sombríos y negativos. Favorecen la formación de enormes máquinas tecno burocráticas...” (Morin, 2014, p.387).

Y, ojo, no es solo el capitalismo el que concentra los males de nuestra civilización, sino la atomización, el ser anónimo, la mercantilización, la degradación moral... (Morin, 2014, p.387).



También hay otras experiencias del socialismo real que podemos cuestionar.

El cinismo, al decir de Sloterdijk, es “la conciencia modernizadora y desgraciada, aquella en la que la Ilustración ha trabajado al mismo tiempo con éxito y en vano” (Sloterdijk, 2006, p.40). Dicho de otra manera, la Ilustración, nos permitió apostar por el ser racional, el invitarnos a argumentar con constataciones empíricas y evidencias científicas. Sin embargo, en el cinismo esto es dejado de lado o manipulado por los intereses personales o de grupo, sin considerar sus consecuencias sobre vastos sectores de la población o sobre la salud de nuestra biósfera. El nuevo cinismo toma decisiones privadas sobre la situación mundial, sobre los bienes comunes, sobre nuestro pequeño planeta azul.

Pero también el cinismo es parte de la ciencia y de la técnica para resolver nuestros problemas. No afirmo que de toda la ciencia y la técnica, sino de aquella aplicada al control y explotación de seres humanos y de la naturaleza (Morin, 2014, pp.213, 215, 217).

Sloterdijk le llama “lógica de la estructura cínica”, es decir, la autonegación de la ética de la alta cultura (Sloterdijk, 2006, p.45). Hecho peligroso, pues nos pudiera estar contaminando a todos. Pudiéramos decir, en síntesis, que su contrario sería una cultura cooperante con la educación.

## **SEXTA PREMISA. ¿CÓMO COLABORAR EDUCATIVAMENTE HACIA UN HUMANISMO RENOVADO A PESAR DEL CINISMO?**

No sabemos cómo implementar lo anterior, aunque diversas propuestas y experiencias existen, tanto en lo educativo como en torno a otras vías de futuro.

Me pregunto, ¿qué tanto nuestros programas educativos universitarios se refieren a la construcción de la solidaridad, la convivialidad, la moralidad, la ecología, la calidad de la vida, y qué tanto se intentan construir propuestas entrelazadas de objetos y procesos que consideren estos principios guía en conjunto? ¿Qué tanto los programas académicos de las áreas administrativas, de ingeniería, medicina, economía, de ciencias sociales, etc. forman para los bienes comunes y qué tanto para los bienes privados? ¿Educamos para una ganancia del corto plazo, independiente de su efecto en la naturaleza o con una mirada puesta en la sustentabilidad de la vida y de largo aliento?... y habría que preguntarnos, en caso de lograr nuestros propósitos de un humanismo ecológico en la formación de nuestros alumnos, ¿cuál será el destino profesional de nuestros egresados?, ¿qué tipo de egresado está saliendo de nuestras instituciones?

Estas preguntas, no pretenden crear un pesimismo, sino revelar la importancia de avanzar articulando los múltiples esfuerzos por la transformación de nuestra sociedad. Algo que, por cierto, es de las preocupaciones mayúsculas de Edgar Morin desde hace tiempo y hoy día una de sus más grandes preocupaciones. Su último libro insiste en ello, desde su título él reitera su invitación: *Cambiamos de camino*.

Desde hace años, él nos advierte que existe el riesgo de la fragmentación, de la parálisis, del unipoder de la causalidad educativa, etc. Iniciativas que se desconocen y que se requiere fortalecer en su articulación (Morin, 2014, p.323).

La cuestión es ligar la buena utopía a un buen realismo. El mal realismo, es aquel que cree que lo que existe va a durar siempre, mientras que el buen realismo sabe que existen

fuerzas subterráneas que trabajan en la sociedad y en la humanidad. El buen realismo actúa sobre las fuerzas de transformación de lo real y no sobre el inmovilismo de lo real, lo que es un error. (Morin y Ramadan, 2017, p.184)

De ahí, que requiramos aprender la complejidad de nuestros problemas de este mundo que se desbarata (Morin, 2014, p.219).

Por ello, deben ser bienvenidos los esfuerzos articuladores de las diversas vertientes de la complejidad, de la inter y transdisciplina. Asimismo, el desarrollo de nuevos núcleos sistémicos de conocimientos: cosmología, ciencias de la tierra, ecología, ciencias antropológicas, etc.

Sin olvidarnos también de nuestra articulación humana, pues seguimos teniendo muestras de nuestro tribalismo, del nacionalismo desenfrenado, del odio racial... Aprender a vivir es urgente en este planeta al que hemos sido arrojados (Steiner, 2001, pp.250-5).

A esto último, Edgar Morin respondería que estamos todavía en la prehistoria del espíritu humano y en edad de hierro planetaria.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Este es el contexto actual de los grandes desafíos que tenemos como educadores. El desafío de conocer y pensar de otra manera, el desafío de proponer y ensayar nuevas vías de futuro, el desafío de aprender y enseñar a partir de la articulación inter y transdisciplinar, el desafío de explorar otras formas de educación más allá de las convencionales (Morin, 2014, pp.557-61).

Desde la educación universitaria y de otros niveles educativos podemos cooperar en un humanismo regenerado asumiendo como tareas estos desafíos:

1. El desafío del conocer y pensar de otra manera. La sociedad atraviesa por una urgente necesidad: la de un pensamiento que afronte los tiempos presentes y futuros, desde lo local hasta la creación de una ciudadanía terrestre. Eso es lo que hay que construir. (Morin, 2017: 94) Es capital la rehabilitación de la cultura de las humanidades, amenazadas por la cultura tecno-económica. Confrontar a ambas, dialogar, construir conjuntos y de manera transdisciplinar producir un conocimiento fundamental y comprometido para favorecer no la cerrazón sino la apertura, no los compartimientos sino nuevas perspectivas (Morin, 2017, pp.71-2).
2. El desafío de proponer y ensayar nuevas vías de futuro (Morin, 2014, pp.521-6).

Al respecto nos dice Edgar Morin, que, la elevación del nivel de vida ha gangrenado la calidad de vida, los malos efectos han parasitado los buenos, la economía liberal de la ganancia ha deteriorado las solidaridades y la convivencia, las conquistas sociales han disminuido, la vida urbana se ha degradado, las innovaciones tecnológicas centradas en sí mismas conlleva el riesgo de grandes desviaciones, los productos que consumimos han perdido su calidad (obsolescencias programadas) y los alimentos sus virtudes, sabor y gusto (Morin, 2017b, p.45).

Multitud de degradaciones como las anteriores han provocado resistencias espontáneas, aspiraciones a vivir de otra manera, a otra civilización. Indicadores de lo anterior se manifiestan cada día con creatividad en proyectos de economía social y solidaria, de la promoción de una alimentación orgánica y agro-ecológica, del freno al consumismo

frenético de productos programados, del impulso a un neo artesanado de reparación, del surgimiento de eco-barrios y edificaciones ecológica, de energías autogeneradas (paneles solares, bio-combustión, etc.), del comercio de proximidad, de reformas a las condiciones de trabajo, de múltiples servicios humanitarios y civiles de solidaridad de los jóvenes, del restablecimiento de las solidaridades locales o el surgimiento de nuevas solidaridades.

“Una formidable solidaridad ha despertado” (Morin, 2017: 45-9). El gran reto es articular estas múltiples iniciativas, tal como lo intentan hacer varias organizaciones, tales como el Foro Social Mundial, Veredas para el futuro, la Cumbre internacional progresista, etc.

3. El desafío de explorar otras formas de educación más allá de las convencionales, una metamorfosis de la educación. Tendríamos que preguntarnos hacia qué finalidad y sentido estamos formando a las nuevas generaciones. Las universidades tienen que promover el pensar y repensar nuestro mundo, ellas pueden cooperar para agrupar y generar redes con quienes están interesados en pensar en otras realidades posibles y vincularse con mayor fuerza a los ciudadanos que ya están realizando estas tareas. (Maldonado, 2017, pp.20, 24), explorando, anticipando, proyectando otras maneras de hacer o ser de las cosas. Esta disposición de los universitarios y de su imprescindible relación con los grupos ciudadanos activos es fundamental, particularmente, cuando se trata de dar nuevas respuestas a problemas complejos. Un problema se dice que es complejo “cuando una sola ciencia o disciplina es incapaz de encontrar soluciones al mismo” y cuando los enfoques que se han empleado para

sus respuestas no permiten comprender el problema en cuestión para resolverlo” (Maldonado, 2017, p.28).

4. El desafío de aprender y enseñar en complejidad y a partir de la articulación inter y transdisciplinar, así como de núcleos articuladores que favorezcan la articulación sistémica. El antídoto a la tentación de la barbarie es el humanismo regenerado; es el humanismo articulado en su complejidad (Cfr. Morin, 2001). El antídoto a las cegueras que produce el conocimiento parcelado, compartimentado, reductivo, mecanizado es un conocimiento y pensamiento complejo, lo cual implica un trabajo inter y transdisciplinar. Los beneficios de nuestra civilización disminuyen, las carencias se acrecientan. Tenemos necesidad de una nueva civilización política y de una política de civilización. (Morin, 2017a: contraportada).

En toda esta labor, no podemos olvidarnos que: un buen humanismo es aquel donde todos los seres humanos tenemos el derecho al mismo reconocimiento y asumimos estar embarcados en la misma aventura colectiva. (Morin, 2017b, p.74)

En fin, tal como escribió George Steiner:

Los seres humanos deben aprender a ser invitados mutuos en este pequeño planeta de la misma forma incluso en que deben a aprender a ser invitados del ser mismo y del mundo natural. Esta es una verdad humildemente cercana a nuestro aliento, a nuestra piel, a la evanescente sombra que proyectamos sobre una tierra increíblemente más antigua que nuestra visitación y es también una verdad terriblemente abstracta, moral y psicológicamente exigente. (Steiner, 2001, p.378)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Maldonado, C. E. (2017). *Pensar. Lógicas no clásicas*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Morin, E. (2001). *La méthode 5. L'humanité de l'humanité. L'identité humaine*. Paris: Seuil.
- Morin, E. (2014). *Au rythme du monde*. Paris, Archipoche.
- Morin, E. (2017a). *Le temps est venu de changer de civilisation. Dialogue avec Denis Lafay*. Paris: l'aube.
- Morin, E. (2017b). *Où est passé le peuple de gauche?* Paris: l'aube.
- Morin, E. y Tariq, R. (2017). *L'urgence et l'essentiel*. Paris: Don Quichotte.
- Sloterdijk, P. (2006). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Biblioteca de ensayo Siruela.
- Steiner, G. (2001). *Pasión inédita*. Madrid: Biblioteca de ensayo Siruela.

## OTRAS REFERENCIAS

- El País. <https://elpais.com/internacional/2020-09-21/guterres-en-el-75-aniversario-de-la-onu-la-pandemia-ha-dejado-al-descubierto-las-fragilidades-del-mundo.html>

### Cómo citar este capítulo:

- Luengo González, E. (2021). La apertura al cambio ante la emergencia educativa. En: H. E., Correa Álvarez, M., Ortiz Padilla, D. Santamaría Gamboa y Y. C. Villadiego (Comp.) *Futuros de la educación en contextos de incertidumbres: construcciones desde las nuevas humanidades*. (pp.19-33) Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.